

no hay ambiciones privadas que fomenten la discordia para elevarse en medio del trastorno y medrar con las desgracias del país.

En Francia, por el contrario, desde luego los hombres se consideran ántes que los principios; desde la asamblea constituyente hay partidos que piensan mas en el poder que en la libertad. ¿Y la Convencion qué fué? ¿Cómo puede justificarse la guerra á muerte entre girondinos y jacobinos, por la diferencia de opiniones que los dividia? ¿Es para fundar la libertad, ó para sofocar un partido, que hayan de valerse de las confiscaciones, proscripciones, fusilamientos y del cadalso? ¿Qué otra cosa es el 18 fructidor, y las deportaciones que se siguieron? ¿Qué esos golpes de Estado de los que está llena nuestra historia? ¿Qué ha ganado la libertad? ¿Qué ha ganado la Francia?

Hoy mismo, el grande obstáculo á la libertad, ¿no es el que cada uno la desea mas que para sí y sus amigos? ¿No piden seis meses de dictadura para fundarla? La quieren blanca, azul, roja, segun que son, ó rojos, azules ó blancos. Señores: nuestra bandera es de tres colores, como para enseñarnos que se necesita de todos los partidos para defender en el exterior la unidad nacional y el honor del país. ¿Debe ser de otra manera en el interior? ¿Cuándo comprenderemos que es preciso poner fin á los partidos, olvidar recuerdos y odios seculares, y que la cooperacion de todos es necesaria, no para servir á una idea sangrienta, sino á esta amiga del hogar doméstico y del municipio, á esta conservadora tutelar del alma y de la conciencia, que se llama libertad!

LECCION XXIV.

EL PARLAMENTO EN 1774.—LORD CHATHAM.—BURKE.

SEÑORES:

El 26 de Octubre de 1774 el Congreso de Filadelfia se separó, invitando á los americanos á nombrar otro Congreso, que se reuniría en la misma ciudad el 10 de Mayo del año siguiente.

Miéntas estaba reunido aun continuaba la lucha en el Massachusetts: el pueblo y el gobierno se separaban cada dia mas. El gobernador habia convocado una nueva asamblea que debia reunirse en Salem á principios de Octubre. Pero como los consejeros que él habia nombrado daban su dimision y el consejo no tenia el número suficiente para la expedicion de los negocios, cambió de opinion y dió una proclama aplazando la reunion.

Esta proclama se vió con desden por los patriotas. Se reunieron en Salem, y de allí se retiraron á Concordia, ciudad del interior que estaba ménos al alcance del gobernador. Allí se declararon *Congreso provincial*, y comenzaron á administrar la colonia, como si hubieran sido legalmente convocados, delegando sus poderes á una comision que llamaron *Comision de salud pública*, ejemplo que bien pronto siguieron las otras colonias, y que nos ha dado las comisiones de salud pública en Francia, asambleas que desgraciadamente no tuvieron de comun mas que el nombre con las comisiones americanas.

Pero, ántes que todo, los patriotas del Massachusetts prepararon los medios de resistencia: reunieron provisiones para doce mil hombres de milicia, poniendo á su frente algunos ciudadanos que se habian distinguido en la guerra del Canadá: filiaron un gran número de milicianos adictos, que tomaron el nombre de *minute-men*, porque ellos se comprometian á tomar las armas al minuto.¹

Una proclama real fué lanzada de Inglaterra para impedir las exportaciones de armas y de municiones á las colonias. El anuncio de esta proclama no hizo mas que inflamar mas los ánimos. En Rhode-Island el pueblo se apoderó de un tren de artillería que pertenecía á la corona: en el Nuevo-Hampshire el pueblo sorprendió el pequeño fuerte de William y Mary, que no tenia mas que cinco hombres de guarnicion. Era la revolucion que se ensayaba.

Entretanto que cada navío que llegaba de América traia á Inglaterra noticias siempre mas sombrías para los amigos de la paz, el pueblo inglés estaba muy ocupado en las elecciones generales, y estas elecciones, es preciso decirlo, se hacian con un espíritu hostil muy pronunciado contra la América. La opinion general en Inglaterra era que habia sido provocada y desafiada por el Massachusetts: que estando comprometido el honor nacional, era preciso á todo precio sofocar la rebelion. Bristol, que nombró á Burke, fué casi la única ciudad que envió su representante en favor de la América. Esta irritacion y otras razones mas groseras, pero no ménos fuertes² aseguraron á lord North y á su política una triunfante mayoría.

El nuevo Parlamento se reunió el 29 de Noviembre de 1774. En la Cámara de los Lores fué lord Hillsborough quien en respuesta á las amenazas contenidas en el discurso del trono, propuso la contestacion para expresar en ella todo el horror que causaban á los lores los principios sediciosos del Massachusetts. Él no temió decir (era una alusion á Franklin y á Quincy) que habia en esos momentos gentes que se paseaban en las calles de Lóndres, y que deberian estar en Newgate ó en Tiburn. Despues de un vivo debate, la contestacion fué votada por una mayoría considerable. Hubo trece votos de oposicion.

¹ Lord Mahon, VI, 18.

² «Si la América, decía Franklin, quisiera economizar durante tres ó cuatro años el dinero que ella emplea en modas, lujo y novedades venidas de Inglaterra, podría comprar el Parlamento, el ministerio y el resto.» Bancroft, *American Revolution*, IV, 175.

Rockingham, Shelburne, Cambden, Stanhope y otros cinco pares, protestaron por escrito «contra una temeridad inconsiderada que podia precipitar al país á una guerra civil.» No dudo que en los diarios de la época los calificarian de sediciosos. En la misma época, Garnier, agente frances, escribia á M. de Vergennes: «El discurso del rey acabará de hacerle perder las colonias: cada dia se hace mas difícil la conciliacion, y cada día se hará mas necesaria.» Esto es ver las cosas como hombre de Estado.¹

En la Cámara de los Comunes, á pesar de la elocuencia de Fox y de Burke, la oposicion no reunió mas que setenta y tres votos: no tenia á su favor ni el número, ni la opinion. Una vez votada la contestacion, los negocios importantes fueron, segun el uso, aplazados para despues de las fiestas de Navidad.

Cuando los negocios americanos fueron sometidos á las Cámaras, Chatham salió de su retiro y de su silencio: su patriotismo, su ódio á la Francia, su amor á la libertad, le hacian ver mas allá de las miserables querellas de vanidad: él queria la paz y la union con la América: queria la paz de la única manera verdaderamente posible y fecunda, borrando lo pasado, obrando con franqueza y lealtad y no temiendo que Inglaterra no confesara sus faltas. No por esto dejaba de comprender lord Chatham lo que habia pasado en el Massachusetts, en cuyos sucesos habia gérmenes de revolucion que le parecian culpables: pero cuando once provincias se unian al Massachusetts, veia en esto una advertencia que era preciso no dejar perder. La hora de la razon habia sonado; no puede acusarse á un pueblo entero.

El 20 de Enero de 1775 Chatham se presentó en la Cámara de los lores: sin precisar nada, habia anunciado solamente, que hablaria respecto de los negocios de América. Los escaños estaban muy concurridos de americanos: en primera fila estaba Franklin, colocado allí por Chatham, que se complacia en ver á su lado al hombre que conocia mejor la América.

Chatham pidió que se dirigiese una exposicion al rey, suplicando á Su Majestad se llamasen lo mas breve posible las tropas de Boston, á fin de procurar con este paso, que se aplacasen las animosidades en América.

¹ Bancroft, *American Revolution*, IV, 178.

«Milores, dijo; estos papeles que hoy dia por primera vez se someten á vuestra deliberacion han estado, segun estoy instruido, en la cartera privada del ministro hace cinco ó seis semanas. Y aunque los destinos del reino dependen de esta grande cuestion, hasta hoy solamente somos llamados para examinarlos. Milores, ningun deseo tengo de ver estos papeles; ya sé lo que contienen: no hay un solo miembro de la Cámara que no esté igualmente instruido. Entremos desde luego en materia, abordemos la cuestion. Aprovechemos el primer momento para abrir la puerta á la reconciliacion ¹ Bien pronto será ya demasiado tarde. Una hora perdida puede producir años de desgracias. Llamar las tropas de Boston es el primer medio de restablecer la paz y de fundar vuestra prosperidad.

«El espíritu de independencia que anima á los pueblos de América no es cosa nueva: su fé jamas ha cambiado. Cuando se expidió el acta del timbre, una persona respetable me aseguró que los americanos estaban decididos á todo. Podeis, me dijo, destruir sus ciudades, quitarles las superfluidades y acaso las comodidades de la vida; están dispuestos á despreciar vuestro poder, y nada echarian de ménos en tanto que conservaran—¿qué milores?—Sus bienes y su libertad.

«Si se han cometido violencias en América, preparad el camino para que conociéndolas se os dé una satisfaccion: pero no oprimais á tres millones de hombres por las faltas de cincuenta individuos. Esta severidad, esta injusticia, producirán en vuestras colonias, un irreparable rencor. Marcharéis de ciudad en ciudad, de provincia en provincia? ¿Cómo aseguraréis la obediencia del pueblo que dejais á vuestras espaldas en vuestra marcha, para apoderaros, para retener seiscientas leguas de continente?

«Era fácil prever que harian resistencia á vuestros impuestos arbitrarios: bastaba conocer la naturaleza de las cosas, el corazon humano, y sobre todo este espíritu *whig* que florece en América. Este espíritu de resistencia, que allí domina contra vuestros impuestos, es el mismo que otras veces, aquí en Inglaterra, rechazaba los préstamos, los donativos voluntarios, el *ship money*: este espíritu es el mismo que, en el bill de los derechos, vengó á la Constitucion inglesa; el mismo que ha establecido esta máxima esencial de nuestras liberta-

¹ Pitkin, I, 307.

des, «*que ningun inglés puede ser cuotizado, sino con su consentimiento.*»

«Este glorioso espíritu de libertad anima tres millones de hombres en América: espero que en Inglaterra habrá el doble que lo aplaudan. La Irlanda se asocia á él, como si fuera un solo hombre. Estableced, pues, para siempre este principio: *El impuesto les pertenece: la ley del comercio es de nosotros.*

«Los americanos dicen que vosotros no teneis el derecho de cuotizarlos sin su consentimiento; tienen razon. Yo reconozco en ellos este derecho supremo sobre su propiedad; este derecho inalienable que pueden justamente defender hasta el último extremo. Mantened este principio, es la causa comun de los *whigs* de las dos costas del Océano; es la libertad unida á la libertad; es la alianza de Dios y la naturaleza, alianza inmutable, eterna.

«A esta fuerza unida ¿qué fuerza le opondréis? algunos regimientos en América, ¡diez y ocho mil hombres! Muy ridícula es la idea para insistir en ella. Si vosotros no revocais estas medidas fatales, llegará la hora del peligro con todos sus horrores; y entónces, á pesar de toda su seguridad, estos ministros vanidosos se verán forzados á abandonar principios que ellos sostienen, pero que no pueden defender; medidas que tratarán de poner en planta, pero que, bien lo saben, no darán resultado alguno.

«Para atraer á la América á nuestro seno no basta romper un pedazo de pergamino: aplacad sus temores y resentimientos, y entónces esperad en su reconocimiento y en su amor. En tanto que una fuerza armada apostada en Boston irrite é insulte á los americanos, toda concesion, si podeis obtenerla, seria incierta. ¿Pero no es evidente que unidos como están no podeis forzarlos á una vergonzosa sumision?

«Que vuestras señorías lean estos papeles americanos; que consideren la decencia, la firmeza y sabiduría con que están escritos, y no podrán ménos que respetar semejante causa y desear apropiársela. En cuanto á mí, lo confieso, en todas mis lecturas (y he leído á Tucídides, y he estudiado y admirado á los Estados que han sido los señores del mundo), nada he visto superior, en cuanto á la solidez del razonamiento, sagacidad y sabiduría de la conclusion. En medio de circunstancias tan difíciles y tan complicadas yo no conozco una nacion, una

asamblea que pueda colocarse á mas altura que el Congreso de Filadelfia.

«Las historias de Grecia y de Roma nada nos ofrecen que sea mas grande. Imponer la servidumbre á tales hombres, establecer el despotismo en este poderoso continente, es un esfuerzo insensato, y que será fatal: nos veremos al fin obligados á retractarnos; retractémonos, pues, cuando aun podemos hacerlo libremente; no esperemos el vernos obligados por la necesidad. Ella os precisará á revocar estos actos violentos, y lo haréis, os lo afirmo, al precio de mi reputacion. Evitad esta necesidad humillante, y con la dignidad que conviene á vuestra grande posicion, dad los primeros pasos para obtener la paz, la concordia; en esto está la verdadera dignidad. Estas concesiones son mas aceptables y mejor recibidas cuando emanan de un poder superior; ellas establecen una confianza sólida basada en el afecto y reconocimiento. Sed humanos los primeros, y arrojad las armas que teneis en la mano.

«Justicia, política, dignidad, prudencia, todo os dice que aplaqueis á la América retirando vuestras tropas de Boston, derogando vuestras leyes y manifestando á las colonias disposiciones amigables. Si perseverais en vuestras medidas ruinosas, todos los peligros, todas las eventualidades os amenazan; la guerra extranjera está suspensa de un hilo sobre vuestras cabezas; la Francia y la España observan vuestra conducta, y no esperan mas que la madurez de vuestros errores.

«Si los ministros perseveran en aconsejar mal al rey y en extraviarlo, no diré por esto que lo traicionen, pero sí afirmo que el reino está perdido. No digo tampoco que los ministros destruirán el afecto que los súbditos tienen á la corona, pero sí afirmo que cuando ya no exista este diamante de la América, la corona no valdrá la pena de llevarla.»¹

Chatham fué sostenido por lord Cambden, el antiguo lord canceller, el hombre de la justicia y del derecho.

«Milores, dijo, no es como político, hombre de Estado ó filósofo como yo os hablo, sino como simple legista. Vosotros no teneis el derecho de cuotizar á la América: los derechos naturales del hombre, las leyes inmutables de la naturaleza están en favor de este pueblo. Reyes, lo-

¹ Bancroft, *American Revolution*, IV, 200.

res, comunes, son bellísimos nombres que suenan muy bien; pero los reyes, los lores y los comunes pueden convertirse en tiranos como cualesquiera otros. Es tan legal resistir á la tiranía de los muchos como á la tiranía de uno solo. Preguntaron un dia al famoso Seldem en qué libro se encontraba el derecho de resistencia á la tiranía. «Fué siempre la costumbre de Inglaterra, respondió Seldem, y la costumbre de Inglaterra es la ley del país.

En estas sencillas y fuertes palabras de Cambden habia mas razon que en todos los libros de los jurisconsultos, y mas sabiduría que en todos los discursos ministeriales. Tener razon contra Chatham y Cambden era cosa difícil; pero responderles era fácil, porque hay sofismas parlamentarios siempre prontos para todas las cuestiones; y cuando una asamblea es ignorante, apasionada ó corrompida, estos sofismas tienen éxito, con tanta mas facilidad, cuanto que las grandes y nobles respuestas solo pueden ser comprendidas y apreciadas por los grandes y nobles talentos. Así se vió desfilar toda la banda de los sofismas políticos; la apelacion á la fuerza y al interes; el desden, la cólera, la acusacion de complicidad.

«Milores, dijo lord Gower con altanería: dejad á los americanos hablar de sus derechos naturales ó divinos: sus derechos como hombres y como ciudadanos, sus derechos que les vienen de Dios y de la naturaleza. Mi opinion es emplear la fuerza.» Lyttleton reprochó á Chatham que esparcia el fuego de la sedicion, y acusó á los americanos de querer evadirse de la acta de navegacion. Rocheford declaró que Chatham no era ménos responsable que los americanos en su persona de todo lo que podia acontecer.¹

Toda esta charla no podia hacer impresion en el hombre de Estado; pero su elocuencia no tuvo mas efecto que el del silbido del viento: la mocion fué desechada por 68 votos contra 18. Entre estos 18 votos se encontraba el del duque de Cumberland, hermano del rey, que era del todo adicto á la América. Se cuenta que un dia, en el corredor de la Cámara, se aproximó al Dr. Price que acababa de publicar un folleto muy vehemente en favor de la América. «Lo he leído ayer tarde, le dijo, y con tan poca luz, que vuestro libro me ha casi cegado.» «En verdad, dijo Dunning, amigo de Burke, esto me asombra,

¹ Bancroft, *American Revolution*, IV, 203.